



## Prefación de la Semana Santa de Puente-Genil 2010

### **-INTRODUCCIÓN:**

La villa donde nací  
tiene una flor por escudo  
y por bandera el Genil;  
De una cosa estoy seguro:  
En ella quiero morir...  
y a los pies del Nazareno:  
¡una eternidad... vivir!

**H**ermanas y hermanos todos en Cristo:

Gracias **Señor** porque tú has creado este pueblo sin par, una villa en el Genil con alma de campiñera, de noble estirpe en la lid, junto a morisca frontera. Gracias **Puente Genil** por dar vida y entendimiento a nuestra Cuaresma y Semana Santa. Gracias a la **Agrupación de Cofradías**, Hermandades y Corporaciones Bíblicas de nuestro pueblo por brindar a nuestro cuartel “El Arca de la Alianza” la inmensa suerte de alabar públicamente nuestra Semana Mayor, nuestra otra madre, la que nos dio un pecho para querer al “Terrible” y otro para su Amantísima Madre Inmaculada, y tras este alimento maternal agarrarnos de su tierna mano para llevarnos a esa escuela sencilla de paredes blancas desconchadas en donde colgaban y cuelgan las imágenes más benditas y recuerdos más sinceros, y también... Más de un crucifijo. Gracias a todos mis hermanitos de **“El Botellón”** por haberme regalado sus corazones desde que les conocí. Gracias a **mis padres** que encendieron en mí la antorcha del amor a nuestro pueblo, sus costumbres y tradiciones, y a todos y cada uno de los padres y madres de este cuartel que nos han arropado con cariño a lo largo de sus vidas, muchos de ellos “padres de actual y floreciente Semana Santa”: Perico Rivas (mananero de mananeros), Andrés Bojollo, José Segundo, Lorenzo Reina, Federico Abaurre, Paco Álvarez, Benito Reina, Miguel Salas, Manolo Medina, Luis Pozo, Jesús Gálvez “Chifarri”, Rafa Chacón, Juan Ortega,...y tantos otros que hicieron y hacen día a día una Semana Santa más grande... gracias “Juanfe”.

## **-PREGÓN:**

Este pregón se lo dedicamos íntegramente a nuestro hermano **Miguel Reina Reina**, manantero ejemplar en el cielo y alma más que nunca de nuestro cuartel:

**C**uando el ave del invierno  
repliegue sus frías alas,  
su ronco canto de hielo  
no acompañe a la mañana...

**C**uando los ecos lejanos  
reverberen en tu alma,  
la despierten presurosa  
cual martillo a su campana...

**C**uando el astro, más dorado,  
se cuele por los rincones,  
torne su rayo más claro  
y hornee los corazones...

**C**uando se vista de blanco  
el pueblo que yo más quiero  
y refulgente compita  
con el celeste del cielo...

**C**uando el río, más alegre,  
bullicioso y zalamero  
estruje al barrio “La Isla”  
en un abrazo sincero...

**C**uando la huerta pontana  
de verde venga a la fiesta  
con un tocado de plata  
que regala la ribera...

**C**uando el abrazo se escancie  
por la emoción del encuentro  
y el corazón se te ensanche  
¡que no te quepa en el pecho!...

**C**uando se escuchen saetas  
cantadas con sentimiento  
a la “Angustia” de la madre  
presente en un azulejo...

Cuando las coplas y cánticos  
sean nuestro Padrenuestro  
y la mesa se bendiga  
con buen vino del terreno...  
Cuando el alma se desnude  
en este sagrado templo  
y algún hermano recite  
de su puño, el mejor verso...  
**C**uando en esta patria chica,  
reino de nuestros recuerdos,  
desde la orilla bendita  
nos visiten nuestros muertos...  
...habrá llegado el Domingo  
de Palmas de la Victoria,  
que sueña con lo vivido  
tras cuarenta días ¡en la gloria!



**A**ntes de que la Virgen de la Guía, campanita de nuestra Semana Santa, llame a las puertas del Sábado de Pasión y nos inunde los seis sentidos: oído, gusto, tacto, olfato, vista y... **Fe**, los hermanitos se dirigirán al cuartel para ultimar los detalles más precisos.

**R**ecuerdo aquellos años, ansiosos de “Mananta”, en los que alumbrábamos a la Virgen de la Guía con aquellos gorritos característicos y aquellas túnicas negras que Miguel Mansilla nos entregaba en el “MauMau” para acompañar al Sepulcro la noche del Viernes Santo , a sabiendas de que éramos angustiosos y que su destino era túnica

de rebate ¡cuánta generosidad! ¡nos sentíamos mayores! Era nuestra segunda piel ,pues no había forma de quitárnoslas en toda la semana, razón por la que el **Tío Benito**, a quien le debemos tanto, cariñosamente nos pregonaba y aleccionaba en estos menesteres del vestir. También recuerdo aquellas comidas en las que terminábamos siempre cantando saetas con Jesús Pérez, Antonio Sierra y mi padre, nuestros maestros en el cante... y aquellas enseñanzas vitales sobre cuándo y cómo había que cantarse cada saeta. ¡Cuánta razón tenían! Y es que una saeta acertada vale más que mil melismas... si se canta con el corazón.

**E**n mi cuartel se celebrará la tradicional “comida de bastoneros de María Santísima de las Angustias”, que orgullosamente heredamos de la bien denominada “Gran Judea”, de la que formamos parte, en la que viviremos momentos sublimes de amor entre hermanos angustiosos, antesala de otra gloria que huele a moriles generoso, a dulce de membrillo y a jalea, al crujir de nuestros ochos, a ochíos y magdalenas.

**E**n este anhelado día también huele... a Viernes Santo, pues la cofradía del Cristo de la Buena Muerte celebra su comida de hermandad. Allí se escucharán sentidas saetas que harán que nuestro hermanito Rafa Salas se sienta como en su cuartel. Un nutrido grupo de jóvenes hermanos exaltarán la veneración hacia un Cristo que les espera con los brazos abiertos y en cruz la noche del Viernes Santo.

**D**ieron las tres de la tarde  
cuando espiraba Jesús.  
Al pie de la cruz, su Madre;  
Ya..., los ámbitos sin luz  
lloraban gotas de sangre.  
la sangre pura bajaba  
por aquel Madero Santo  
mezclada con pura agua  
de lágrimas del quebranto  
de su Madre que le amaba.

Vibró la muerte espantosa  
todas las cuerdas del arpa  
y al tañer la cuerda “nona”  
brilló la fría guadaña  
heladora y silenciosa.

Aquel madero crujía,  
el” INRI “tintineaba,  
los clavos no se movían,  
su cuerpo se desgarraba  
descarnando sus heridas.

Y así se cumplió su suerte  
porque todo estaba escrito:  
Morir como un proscrito  
¡Cristo de la Buena Muerte!  
Morir... De amor infinito.  
Tú derramaste la Gloria  
en la cruz, de tal manera,  
que si el Infierno se abriera  
el fuego ya no quemare  
y el Cielo... más dulce fuera.

**L**a alegre, bulliciosa y cantarina noche que nos dejan los vivos de la Virgen de la Guía, da paso a una madrugada recogida con Jesús de las Penas y la Virgen de los Ángeles, centinelas de una noche perfumada que presagia la Pasión de Cristo.

**R**amitos de palma y olivo se dan la mano entre coplas y cánticos en honor a la Madre de la Isla, despertando la celeste mañana del Domingo de Ramos.

**P**or fin llegó el día más esperado. El cuartel abre de par en par sus puertas a los hermanos; las paredes recobran vida tras su letargo y los cuadros hablan en silencio de aquellos tiempos ya pasados. ¡es el cuartel de antaño! Templo de sabiduría, fiel confesionario de chicuela sacristía, tesoro de la infancia donde hermanos sinceros siguen juntos en una mesa, bajo el Patrón Nazareno, rincón alegre, risueño, sencillo y austero ¡que no le echen más adornos a este lugar tan señero, que constante da cobijo al hermano y al forastero! Ermita con mil campanas que al viento van diciendo....Dios mío! ¡qué bien se está en los cuarteles de mi pueblo!

**E**n este hermoso día, Jesús, hará su entrada triunfal en Puente Genil abriendo la engalanada Matallana, guiado por la estrella de la Virgen.

**Y**a, en la noche, sonarán pasodobles romanos que nos invitan a subir al Calvario bajo la chispeante luz de la bengala.

**A**manece un nuevo día en el que lo divino y humano se funden en un crisol de humildad, pues el Señor baja de su carro dorado para acercarse a sus hijos ¡Qué inolvidables años cuando los hermanitos de “El Arca de la Alianza”, entonces “El Botellón”, bajo la dirección de Justo Estrada, trasladábamos en nuestros brazos al Señor de la Humildad desde su camarín hasta su paso. Única sensación comparable al momento en que tras hacer la Primera Comunión te regalaban un precioso Niño Jesús al que tomabas en tus frágiles manos de chiquillo.

Posar mis labios... no puedo  
Señor de Humildad y Paciencia;  
es mucho lo que te quiero  
y poca la piel que encuentro...

Que...

Posar mis labios no puedo.  
son tan cruentas tus llagas,  
tan inmenso tu silencio...  
que solo pude ofrecerte...  
Unos suspiros al viento.  
Recuerdo aquellos años  
cuando éramos chicuelos  
cerrar con rojos claveles  
las “herías” de tu cuerpo.  
Un lunes fui a verte  
A tu casa del Convento...  
Y tras mirarte a la cara...  
me senté en el santo templo.  
El retablo “talmente “de oro,  
olor al mejor incienso,  
la musiquilla de fondo...  
¡pasodobles del Imperio!  
Allí pude contemplar  
la ternura de las madres  
que ofrecían al Señor  
los frutos de sus adentros.  
¡Cómo no voy a quererte  
Señor de Humildad y Paciencia,  
si eres Jesús Nazareno,  
el alma de los cuarteles,  
la inspiración del poeta  
el Patrón de nuestro pueblo,  
el “quejío” en la saeta....  
El mismo que ya disfruta  
de nuestro  
hermano....Miguelillo Reina!

**H**enchidos alma y corazón, tras besar al “Humilde”, salimos al encuentro de la Santa Cena y la Virgen del Amor, novia de Puente Genil, cerrando así la noche del Lunes Santo.

Como hormigas van y vienen los pontanos a su ermita.... Así reza el himno de nuestro Patrón. Impacientes los pontanos buscan la mirada serena del Nazareno para darle las gracias y pedir por los suyos un año más.

¡Cuestecilla de Jesús!  
Donde suben los pontanos  
con el alma entre las manos  
cada uno con su cruz.  
Y cuando llegan.... Arriba  
por tortuoso sendero  
Tu mirada, Nazareno,  
¡tan terrible se ilumina!  
¿qué tienes tú, oh Señor  
que todo aquél que te mira  
ipso facto se santigua  
Conmovido de dolor?  
¿Será tu rostro sereno  
que a nuestras almas cautiva?  
¿Serán acaso tus ojos  
que hacia la tierra se inclinan?  
¿Qué tienes tú, oh Señor  
que todo aquel que te mira  
una plegaria Sencilla  
le sale del corazón?  
¿Serán tus manos cansadas  
que sostienen nuestras vidas  
o serán tus pies descalzos  
que por las piedras caminan?  
¿Qué tienes tú, oh Señor  
que todo aquel que te mira  
una saeta furtiva  
La convierte en oración?  
Sí: un misterio... es la fe  
¡mas tú, **Jesús Nazareno**,  
Cuando el pontano te mira  
eres el mismo dios vivo  
y el “Terrible” en carne viva!

Un esplendoroso Martes Santo recorre las calles de nuestro pueblo al compás de una campanita, que insistentemente se agita, al ver a Cristo en el Calvario.

Los chiquillos, desde los balcones, alargan sus cortas manos para tocar las cruces de los ladrones y el palio color de noche de una Virgen sin consuelo. Afligidos

sus corazoncitos, cantan sus primeras saetillas, enviando un rosario de perlas y florecillas envueltas en un pañuelo... después... el Silencio.

**T**ambién nosotros... hacíamos lo mismo. Entonces, nuestros padres nos colocaban en un balcón privilegiado como era la oficina de Lorenzo, la farmacia de Abaurre en la Veracruz, o tras el cancelín del localillo que Don Luis Reina Porrás nos había cedido ese año como cuartel contiguo a la Parroquia. ¡Fuimos los primeros niños saeteros pagados!... Pues al término nos recompensaban con algunos durillos cuyo destino era hincharnos de polos en la heladería valenciana de “Mati”. ¡Hasta hacíamos un itinerario de balcones! ¡Bendita tradición!

**M**iércoles Santo: tradicional día de “los cuellos sucios” por eso de la industria y el oficio que antaño ofrecía , eso sí, con cierto disimulo, un aspecto desaliñado en el vestir.

**R**íos de hermanitos se dirigen hacia la plaza del ex - convento de san Francisco de Asís, llamados por la explosión de cornetas y tambores, con destino a esa minúscula plaza rematada con la iglesia de la Asunción, en donde los abrazos y las saetas se escancian con vino viejo y en donde el humo de los cigarros puros y de las bengalas forman una nebulosa, que a modo de aureola lo cubre misteriosamente todo, evocando la Transfiguración de Jesús en el monte “Tabor”.

**M**osaico de vivos colores donde cada pieza es una corporación que tradicionalmente allí se apiña de forma inimaginable. Tablero ajedrezado completo de alfiles pico- ruchados que se elevan y asoman por encima de la densa niebla. Allí, el olor a azahar de los naranjos del patio que se desfloran y hacen su puesta de largo para ver la incipiente primavera. Aroma dulcifuerte y penetrante que recuerda a los jardines y patios moriscos de la Alhambra granadina y la Mezquita cordobesa.

**E**l aleteo de las asustadizas palomas, que coronan la plaza acurrucadas en los canalones, se suma a la variedad de sonidos agradables que en ese gran diapasón dan sus notas... hasta que de pronto huyen despavoridas al infinito por el estruendo de los tambores.

**E**l incansable vuelo de las blanquinegras golondrinas, entrando y saliendo de sus arabescos nidos, parece como si estuvieran cosiendo con hilo negro la bóveda de la barroca Concepción, donde se le da culto a nuestra Inmaculada Patrona Coronada.

**A**lguna nube despistada que dejó el largo invierno se posa sobre la escena miercolesantina para atisbar el gentío, marchándose presurosa, pues el Sol que más Alto Brilla va a iniciar su salida procesional por las calles de Puente Genil.

**M**as, a pesar de la impaciencia concentrada, por fin llega el momento anhelado. ¡es el Señor de la Humildad y Paciencia! Mostrando al pueblo su lacerada espalda y apesadumbrada cara, que tiene que sostener con su mano por el peso de la iniquidad. Ya no hay impaciencia... y hasta la brisa se detiene. Su dolorosa imagen se proyecta sobre las blancas paredes del “convento” a medida que camina a paso lento, mostrando al hombre la humildad y paciencia ejemplarizantes.

**D**e repente, cual legionario, nuestro hermano Paco Álvarez de Sotomayor da un paso al frente, elevando su temblorosa mano al Señor que le está contemplando. Se hace el silencio. El pasado..., la sangre... Y el espíritu de aquellos que ya murieron para

vivir, disfrutan de una dispensa celestial para bajar a este rincencillo y así unirse, por un instante, en un grito inapelable que quema en la garganta y erupciona como un volcán dejando correr la lava hecha sangre:

**grito de Paco Álvarez:...¡y no tiene más túnica que su piel con sus “herías”...!**

(**saeta:** Del Cielo a la inmensidad  
brillan luceros sin cuento  
no hay más luz y claridad  
cuando sale del Convento  
el Señor de la Humildad.)

**E**l eco del tremendo grito se agarra fuerte a la plaza. Parece como si no quisiera perderse la luz ni el color de aquella bella estampa.

**E**l resplandor dorado del “Humilde” se fusiona con el celeste de la Madre en su Purísima Concepción, y un arco iris reluciente los une en un crisol de ternura y de amor soltando sus primeros rayos en forma de saetas y de hermosas coplas de nuestro divino “Coro”.

**A**nsiado Miércoles Santo:

Cuando llegue tu onomástica  
quiero pedirte un favor...  
Conviérteme en un **color**  
de universidad cromática;  
azul, celeste, violeta,  
cárdeno o rojo pasión,  
da igual si mi corazón  
lo plasmas en tu paleta.

Miércoles Santo, **pintor**,  
de pinceladas concretas,  
de puntillista impresión,  
inspiración de un poema.  
Retablo de misticismo,  
coto privado de amor  
y de la gloria el honor  
¡bendito filantropismo!

Miércoles Santo, **arrebol**,  
fúlgido rompecabezas,  
vas colocando tus piezas  
con precisión de un reloj.  
Y en esa imantada espera,  
en pocos metros escasos  
se entrelazan los abrazos  
y nace la “cuartelera”.

Miércoles Santo, **cantor**,  
de alondras y ruiseñores,  
de cornetas y tambores  
y del río su rumor.  
cánticos espirituales  
ardientes como una vela  
cuando se abre la cancela  
a los santos tutelares.

Miércoles Santo, **la voz**,  
que por la sangre se hereda.  
¡es la de un Sotomayor,  
Álvarez para más señas!  
Es un grito incontenible  
que en la plaza reverbera,  
al más “elevao Humilde”  
sentado en la dura peña.

Miércoles Santo, **el olor**,  
a azahar de primavera  
de los naranjos en flor  
que se desfloran por verla;  
a espíritu del incienso,  
a cruda lluvia de cera,  
a oloroso vino viejo  
y a bengalas de humareda.

Ansiado Miércoles Santo:  
color, pintor, arrebol,  
cantor, la voz y el olor  
son la esencia de tu encanto.  
¡viva el Miércoles Santo!

**L**a Victoria de la Humildad se hace patente con el Lavatorio del Señor a sus discípulos... antes de partir al Huerto de los Olivos para rezar al Padre. El Señor, que es humilde y paciente, nos deja acompañarle por nuestras calles y plazas, regresando a su ermita al paso lisonjero de un pasodoble romano, dejando tras de sí a su Madre en la Amargura, pues aquellos ríos humanos vuelven caudalosamente a su lecho interponiéndose entre Jesús y María. Los vivos al “Humilde” se suceden sin tregua, pues son reconciliaciones de unos hijos con el único dios que se humilla por amor. La Virgen asciende por la Cuesta Baena abrazada a su pueblo que le canta con ternura ¡Madre del Amor, tu amargura es preludio del dolor!

En este momento mágico que mece la noche, también los hermanos de “El Arca de la Alianza”, desde el rinconcillo recoleto de la Concepción, quieren mitigar su amargura echándole piropos con alas de saetas, que vuelan hasta María para endulzarle sus penas.

Cuando el manto rojo clavel se pierde en nuestra retina y el párpado cierre cruel la puerta “miercolesantina”, un metálico son vibrará en lo más alto ¡es la campanita de La Judea! Que siguiendo la tradición contra viento y marea, abre el sagrado portón del Jueves Santo. ¡Viva el Jueves Santo!

Las puertas de la parroquia de la Purificación permanecerán abiertas para acompañar al Santísimo Sacramento en el Día del Amor Fraternal, en el que también se celebra la misa de las corporaciones, las cuales ofrecen al “Monumento” el tesoro floral de la primavera perfumando paradisíacamente el templo.

Las campanas en redobles  
a oficios están tocando;  
mantones en los balcones  
de Manila bien bordados.  
Monaguillos van y vienen  
con incensarios en mano  
que pendulando parecen  
botafumeiros enanos.  
Van voluteando perfumes  
¡ay! Sus cuerpecitos áureos  
elevando a los altares  
sus espíritus livianos.  
Las mantillas y peinetas....  
calle arriba, calle abajo,  
tacones y faldas negras,  
abanicos y rosarios.  
aromas eucaliptales  
del paseo van llegando  
con aires primaverales  
¡suspiros de enamorados!  
¡ya se acercan a los Frailes  
del convento franciscano,  
gallardos y relucientes  
plumeros de ánade blancos!  
parecieran emigrantes  
“bandadescas” de unos pájaros  
que volaran uniformes  
cruzando por los océanos.

Bellos iris de colores  
en hileras, que no en arcos,  
con sones de pasodobles  
desfilan por Don Gonzalo.  
Reluciendo como soles  
sus pulcros cascos dorados,  
semejan los membrillares  
junto al río en el verano.  
Magníficos agremanes  
Bordando mil garabatos  
¡son finas obras murales  
dignas de estar en “El Prado”!  
Una bandera española  
en el consistorio oteando,  
encrespada y “bailaora”  
al paso de Los Romanos.  
Algarabía de gentes  
impregnadas de entusiasmo  
que viven intensamente  
la tarde... del Jueves Santo.

**L**os sones de un virginal pasodoble despiertan la adormecida tarde, bombeando notas que salen del pentagrama para dar el mayor de los abrazos a algún hermano romano que se las merece.

**E**scuadras aguerridas desfilan victoriosas entre las sonoras ovaciones de un gentío que las piropea con animosidad y las empuja cariñosamente hacia la ermita de la Veracruz, con el único fin de prender al Maestro.

**(saeta: Dónde vas, Juas malvao  
enreoso y embustero  
tú vendiste al Señor  
solo por treinta dineros).**

**H**abiendo sido traicionado el Divino Rabí por un “puñao” de monedas, lo llevan Preso ante los príncipes y sumos sacerdotes para juzgarle y condenarle con la ayuda de unos falsos testigos; mas, habiéndole imputado ya graves delitos, lo presentan ante la autoridad romana gobernante, Pilato, quien su afán de agradar al tumulto, y por temor a los tiranos, ordena amarrar a Jesús a una columna fría.

Era fría la mañana.  
Su cuerpo lo desnudaron  
y a la columna amarraron  
azotándole con saña.

Y aquella rosa encarnada  
se volvió rojo clavel  
con el martirio cruel,  
y luego, flor deshojada.  
¡Cuántas hojas se estamparon  
contra la piedra manchada!  
¡Cuántos pétalos de piel  
desgarraron de su espalda!  
de sus labios, ni una queja,  
de sus ojos, ningún llanto,  
de su alma, solo entrega  
y por su entrega : el escarnio.  
y la sangre que manaba  
de su cuerpo dolorido  
la vida eterna nos daba  
y con ella.... el Paraíso!.

No contentos los instigadores, vociferan la libertad de Barrabás y la crucifixión de Jesús.

**(saeta: Dice Pilato qué hacemos  
yo no le encuentro delito  
si queréis que le soltemos  
y a Barrabás el maldito  
en cambio muerte le demos.)**

¡Ay! Luna del Jueves Santo  
preñada como ninguna,  
detén un poco tu carro,  
ve preparando tu cuna,  
no vayas a dar a luz  
antes de que en la Veracruz  
salga el Señor de la Columna.

Su madre, en la Esperanza de que todo sea un mal sueño, una pesadilla, se cubre con un verde manto esmeralda y sigue sus pasos entre la multitud, hasta que en el cielo pontano despunta el lucero del alba.

...y cuando descreste el alba  
a lomos de negra noche,  
y desflore su luz clara  
al romper argenteo broche...

...y cuando la luna blanca,  
ya, roma, por occidente,  
se asome por la ventana  
de su gestación creciente...

...y una neblina liviana  
que desde el Genil asciende  
por faldas de la rocalla  
despidiéndose del puente...  
...y la flor de la naranja  
su himen complaciente pierde,  
embriagando la mañana  
con su aroma dulcifuerte...

...y la aurora descampada  
su fresco manto campee,  
tan soberbia, tan gallarda  
en el día que amanece...

La puerta de clavos áurea  
del calvario penitente  
se tornará ya violacea  
con rayos del sol naciente.

Rasgando el alma de hoja:  
el “Nazareno” aparece.  
¡ha llegado por fin su hora  
y su condena a la muerte!

Una chispeante bengala  
se abre paso entre la gente,  
dejando una estela ahumada  
hecha de yana corriente.

De tras, la legión romana,  
en medio de gran ambiente  
va subiendo musicada  
hasta llegar al templete.

Un: ¡viva “el Amo las Cargas”!  
de una garganta ferviente  
extiéndese por la plaza  
haciéndose omnipresente.

...y ante su “Terrible” cara,  
la trompeta, el clarinete  
y el bombardino harán gala,  
despertando al “Inocente”  
con los sones de “la Diana”.

**T**odo un pueblo penitente, con cirio o vela en ristre, camina al paso lento e inseguro del maltrecho Nazareno desde los primeros albores del día. Una alcatifa de lirios “moraos” se va desplegando ante sus heridos y sangrantes pies, para que las piedras del camino no aumenten el sufrir que la pesada cruz ya le inflige.

**A**trás, el ingrávido humo de la bengala del Imperio, aun flota en la plaza del Calvario dejando una escena batallesca donde humea el cañón y se alza la lanza de la reciente tragedia.

**C**lara es la mañana y negra la pena de una Madre Dolorosa, ya consciente de que no es un sueño, ni una espantosa pesadilla lo que contemplan sus llorosos ojos de madre.

**¡A**y Virgen de los Dolores! De las madres la más bella; te cantan los ruiseñores en el cáliz de las flores al venir la primavera. Por tu grandísimo amor caminas tras de tu hijo por la senda del dolor con el corazón “partío”: lágrimas, sangre y sudor para un mismo camino. Lloro la Madre de Dios, muriendo está Jesucristo.

**L**as atrevidas golondrinas revolotean alrededor de la corona de Jesús, queriendo extraer una a una sus espinas y con ellas hacer sus colgantes nidos de amor en las inmediaciones de bóvedas y techos.

**P**or la calle Santa Catalina, Jesús cae por primera vez, mas, toda una legión de figuras bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento acude compasivamente a su auxilio y con absoluta fijeza en los ojos del Nazareno, le ofrecen los más variados bienes, sacrificios y martirios.

**L**as oraciones y plegarias brotan como tiernas yemas de unos corazones palpitantes. Mientras tanto San Juan, el discípulo amado, contempla la escena con misericordia.

**J**esús se levanta; avanza y, tras cruzar el arco de la “Calza”, el peso del madero se le incrusta en su fatigado hombro. Un hombre bueno pontano le sale a su encuentro y le ayuda a llevar la cargante cruz por un extremo, mientras desciende por la tortuosa cuesta. Los balcones, alféizares y marquesinas lloran y gritan de dolor en forma de saetas que se clavan en el rostro del Nazareno como los clavos en la cruz.

**(saeta: Nazareno que caminas  
al suplicio de la cruz  
quiero ser por tus espinas  
mariposa que en la luz  
se abraza de tu doctrina.)**

**B**ajo un sol de justicia abrasador retienen a Jesús para notificarle, esta vez, una sentencia de amor del Padre a través de un ángel llamado Francisco Moyano, bajado de la misma gloria.

**A** su paso por el puente, una mujer piadosa baja hasta el río Genil para humedecer un fino lienzo de hilo blanco para refrescar y enjugar el ensangrentado rostro del Señor.

**E**l calor de la cruenta tarde le hace caer al suelo por segunda vez al llegar al “miragenilense” barrio de Santiago. Esta vez, la cercanía de su dolorosa madre le reconforta , e incorporándose, se acerca a ella con serena calma... mas, el látigo del tiempo golpea de nuevo su rasgada túnica obligándole a continuar por la senda del suplicio final.

**Y** llegando al Monte Calavera por la calle de la Amargura, Jesús cae por tercera y última vez sobre el empedrado y ardiente suelo de la Plaza del Calvario. La cruz en tierra tendieron y clavándole pies y manos contra el recostado madero, de los cordeles tiraron con espantosa verticalidad.

**U**n reverente e interminable desfile de figuras acompaña al moribundo Nazareno hasta que llegada la hora nona, dando un grito muy fuerte encomienda su espíritu al Padre.

**(saeta: Todo en el Mundo es dolor  
mucho sombra y poca luz  
nos queda tu amor  
después de muerto en la Cruz  
Tu Divino Redentor.)**

**Y** habiéndose cumplido la voluntad del Padre Celestial... dolor, angustias y soledad de su Madre María.

**Y** pensar que es Viernes Santo,  
que la tarde...ya no es tarde  
sino un recuerdo en el aire  
que abre la puerta al pasado...  
y viajar desde “el Dorado”  
bajando por la “Amargura”  
con rumbo hacia el Barrio Bajo  
buscando mi isleña cuna...  
y soñar el sueño eterno  
del pontano que ha vivido  
viviendo en ti, “Nazareno “,  
cuando tú me hayas dormido...  
y sentir que no estás solo

pues, “ellos”, nunca se han ido,  
que tu cuerpo es un tesoro  
lleno de seres queridos...  
y ver la luna despierta  
preñada de una luz blanca  
abriendo la noche negra  
con sus destellos de plata...  
y oler la brisa del río  
que va peinando las calles  
con fragancias orientales  
de suspiros en suspiros...  
y escuchar una Saeta  
que desde el balcón del alma  
espanta toda la pena  
del hermanito que canta...  
Son tan viejos los sonidos  
que en el ambiente se palpan,  
que ya no sé si estoy vivo  
o friso postrera alba.  
y fundirte en el abrazo  
que alimenta la “cadena”  
con un cariño forjado  
s fuego de mil estrellas...  
y beber la noble uvita  
que se escancia en la garganta  
con esa esencia bendita  
que quita las telarañas...  
y blindarte de hermandad  
cuando te pones la túnica,  
que es nave que te ha de guiar  
a esa Madre ¡que es la única!  
y seguir la campanita  
hasta su nido de bronce  
que posa sobre una ermita,  
la ermita del “Dulce Nombre”...  
y franqueando su placita  
con dos riadas de sangre  
el corazón te palpita  
¡ya vemos a nuestra Madre!  
**la Virgen de las Angustias,**  
la del manto azul sin palio,  
en quien mis ojos de niño  
se siguen hoy reflejando.

A quien puse por testigo  
tantas veces en mi vida,  
porque siempre vas conmigo,  
porque trazas mi currícula.  
Destino de mis saetas,  
puerto de mis alegrías,  
jardín de las azucenas  
y del cielo, sacristía.  
La musa de los poetas,  
  
origen de mi poesía,  
bálsamo del alma inquieta,  
mi luz, mi faro y mi guía.  
...y el día en que mi alma esté  
prendida en tu humilde manto,  
cosido a ti volveré  
cada noche... En Viernes Santo.

**E**n el silencio de la huérfana noche suena un lejano y débil tintineo de una humilde campanita, otrora estrella de oriente, mágica y alumbradora de Belén, que ahora toca la muerte del Redentor, y guía a María al sepulcro solitario excavado en una blanquecina ermita chiquita llamada del Dulce Nombre.

**Y** habiendo dado sepultura al Hijo de sus entrañas, un nuevo y terrorífico sentimiento anida en el corazón de María: la soledad. La más absoluta soledad, pues ya ni si quiera puede tener en sus faldas, inerte, a aquel que le llenó su corazón de Madre y que ahora siente vacío y frío por la espada de dolor que lo traspasa.

**S**an Juan, junto con el fidelísimo barrio de “La Isla” acompañan a la Madre en su Soledad. Un bosque de velas encendidas, algo menguadas ya por el tiempo, deja ver a una pequeña pero bellísima imagen iluminada de la Virgen, ascendiendo entre un vergel de rosas sobre una ermita plateada con palio de noche estrellada.

**U**n corrillo de niños, vestidos con negras túnicas abotonadas de blanco y capillos perroapachonados, se acercaba y alejaba constantemente de la Virgen, apoyados en sus bastoncillos de metal. Los más chicuelos gritaban vivas a la Madre de La Isla con sus trasnochadas y somnolientas vocecillas agudas, que trepaban por los varales del paso y se perdían en la inmensidad de la noche. Los más atrevidos... hasta canturreaban sus saetillas. Los mayores, con los labios entreabiertos, hablaban con la Virgen y se santiguaban.

**P**ara combatir el cansancio de la alta madrugada, nada mejor que unas magdalenas caseras hechas con esmero por alguna hermanita de la Cofradía.

**A**l pasar por la calle Cruz de San Juan, la brisa del río movía los colgantes capillos apagando más de una vela. El humo de las bengalas encendidas al unísono, anunciaba la llegada de la Virgen a su ermita. Es cuando La Isla se hace océano, pues, se pierde toda referencia entre la espesa humareda. El toque de una campana no muy

lejana, la voz del capataz y el crujir de las andas, pareciera que un gran navío se acercase para recalar en la ensenada.

La ermita del Dulce Nombre despliega blanca espadaña con velamen acendrado saludándole varada, y la divinidad Aurora, batiendo al viento sus alas, quiere bajar a la tierra para arrodillarse a sus plantas.

¿**P**or qué no abres la ermita  
santero del Dulce Nombre?  
que quiero contar mis cuitas  
a mi Virgen de la “Sole”.  
¿Por qué no abres santero?  
deja que el viento le sople  
y seque las lagrimillas  
que por sus mejillas corren.  
¿Por qué no abres santero?  
que un rayo de sol robe  
la palidez blanquecina  
de su carita tan joven.  
¿Por qué no abres santero?  
deja que el río se asome  
y entreteja con sus juncos  
una corona... De flores.  
¿Por qué no abres santero  
a la luna de la noche?  
que quiere servir de espejo  
a mi Virgen de la “Sole”.  
Abre santero las puertas  
y redobla las campanas,  
que el aire ya huele a huerta,  
que ya llegó la “mananta”.  
Enciende todas las velas,  
repara toda la plata,  
que vienen las camareras  
para ponerla bien guapa.  
¡Virgen de la Soledad!  
eres madre de “La Isla”  
que te adora y que te mima  
por donde quiera que vas.  
Tu manto de terciopelo,  
negro por el luto duelo,  
guarda un trocito de cielo  
al hermano que se va:

Hermano **Enrique Romero**

Yo... Te vi en tu desvelo  
todos los días rezar  
en la puerta de la ermita  
fuera verano o invierno  
con toda tu enfermedad.

Y al risueño **Pepe Rivas**

derrochando su energía  
sin parar de dar vivas!

¡que viva la Soledad!

y al canoro **Mario Reina**

cantando con los del Coro  
y haciendo cánticos solo  
con su voz angelical.

Y al hermano **Óscar Reina,**

el más querido por todos,  
con un corazón de oro  
que sabía disfrutar.

...y también a tantos **otros**

cuyo recuerdo perdura  
reflejado en tu hermosura

¡Virgen de la Soledad!

abre las puertas santero

¡Es Noche de Viernes Santo!

y por los que ya se fueron

quiero tener un recuerdo  
cuando yo bese su manto.

¡Abre santero la ermita

pues no hay mayor verdad:

que la Virgen... Es chiquita  
pero grande... Su Soledad!

Siendo también chiquita esta plaza y grande el amor que se derrama, un nuevo milagro acaece en esta isla pontana, pequeña Venecia circundada por las aguas del Genil que la embelesa, la mimra y la abraza.

Sentidas saetas acompañan a María en el duelo universal hasta que el velo de la noche, confundido con el manto de la Virgen, se esconde en su propio Sepulcro de Lágrimas.

De luto se queda la noche, de luto la noche y el día, luto por la muerte del “Hombre” que dio por nosotros... su vida!

(...)

\*\*\*\*\*

**P**erdonad mi atrevimiento hermanas y hermanos, pues, la Semana Santa de Puente Genil no es para pregonarla, sino para vivirla y cantarla con las cuerdas de la poesía, con el espíritu de un cántico, con el alma de la saeta... Con un pasodoble romano. Así pues, ¡vividla! ¡cantadla! Y ¡transmitidla! A vuestros hijos para que el majestuoso y ancestral “Árbol Sagrado de la Tradición” resucite como Cristo, cada primavera, con las aguas del Genil y “la sal” de nuestra tierra, ofreciendo sus mejores frutos: ¡los hijos de Puente Genil!

Dicho en el Convento de San Francisco de Asís, a los pies de “El Humilde”

**En el Domingo de Ramos Año del Señor MMX**

**A.M.D.G.**